

**PRESENTACIÓN A
«SIN MUNDO: POÉTICAS GLOBALES
DEL ESPACIO FRONTERIZO»**

**PRESENTATION OF
«WORDLESS: GLOBAL POETICS
OF THE FRONTIER SPACE»**

Elisa MENÉNDEZ LÓPEZ

Universitat de Barcelona

eligonal@gmail.com

El presente monográfico reúne una serie de doce artículos a modo de debate colectivo sobre lo que Mario Siskind llamó «a cosmopolitanism of loss», esto es, la pérdida de una noción desfasada de mundo y la potencialidad de un cosmopolitismo sin mundo. En el marco de las transformaciones geopolíticas y culturales que definen la era contemporánea, la literatura ha emergido como un dispositivo crucial para la exploración y representación de las nuevas realidades fronterizas y subjetivas que desafían las nociones tradicionales de estado-nación, identidad y soberanía. Con ello no pretende, no obstante, generar categorías identitarias nuevas, sino explorar aquellas zonas limítrofes que darían cuenta de alternativas posibles para imaginar el mundo o evidenciar su ontología inabarcable. Así pues, el índice del monográfico es una propuesta cartográfica, en tanto que no puede escapar de las leyes de configuración geográficas, que no pretende exhibir unas relaciones territoriales cerradas, sino sugerir, en sus interrelaciones y casuísticas literarias heterodoxas, nuevas aproximaciones y lecturas del mundo.

En primer lugar, aquello que fundamenta la selección – asumiéndola siempre como parcial– es la cualidad fronteriza de todos estos espacios y su renuncia a la clasificación ordenada e ideológica del mundo: El Segrià, Johannesburgo, Debabarrena, Jaffa/Haifa, Berlín, Chernóbil, París, la frontera norte de México, Londres, Central Valley, y el Líbano. De este modo, son zonas no necesariamente estatales que revelan puntos cardinales que impugnan las cartografías históricas, políticas, sociales e institucionales. Su importancia radica en la capacidad de interrumpir con las epistemologías clasificadoras, construidas desde la hegemonía del estado-nación moderno capitalista. El monográfico busca, a lo largo de este recorrido teórico-literario y territorial, formular un índice del mundo contrario a la concepción humanista que construiría simbólicamente un orden internacional a través del cual sostener sus valores. Lejos de las máximas de universalismo, inclusividad o libertad kantianas e ilustradas, las lecturas críticas de los textos escogidos trascienden la lógica del centro y la periferia para poder pensar los lugares como espacios no-fijados ni delimitados, sino en constante interacción, espacios que son siempre umbrales de/a otros. Con todo, son análisis que se hacen cargo, también, de las condiciones sociopolíticas y materiales que configuran y afectan la estructura simbólica de estos

territorios. Las lecturas del monográfico comprenden los espacios no solo como territorios cartografiables, sino también constituidos bajo estructuras de tiempo, instituciones, o memoria, entre otras.

Sin pretender ordenar el índice a partir de ninguna lógica concreta, sí que es cierto que algunos de los artículos comparten orbitas teórico-críticas y puntos de partida. En tal sentido, textos como «Berlín», de Àlex Moreno; «París», de Esteve Poch; «Londres» de Susana Rodríguez; «Chernóbil», de Joan Muñoz; y «Frontera Norte de México» de Patricia Rico profundizan acerca de la filosofía de la historia y las políticas de memoria (histórica) subyacentes en cada uno de ellos. En ellos, la impugnación crítica no es solo hacia una episteme, en términos foucaultianos, que ya no es vigente, sino también a los diferentes procesos identitarios de memoria e historia que configuran la delimitación de estos espacios. Si bien las capitales europeas como Berlín, París o Londres no se relacionan de la misma forma con el mundo, en tanto que centros neurálgicos, que Chernóbil o la frontera norte de México, aquí los territorios son leídos desde las fracturas latentes en el imaginario histórico de cada uno de ellos. La relación de las ciudades con su pasado histórico se disemina a partir de los ejes de tiempo, urbanismo, runa y escritura de la memoria, que exponen el fracaso y la farsa del tiempo del progreso que las gobierna.

Àlex Moreno toma *El museo de la rendición incondicional* de Dubravka Ugrešić para así diseccionar los estratos simbólicos y metonímicos de Berlín tras la Segunda Guerra Mundial. Asumiendo la capital alemana como un espacio arruinado, el artículo recorre todos aquellos estratos que advierten temporalidades simultáneas, contradictorias, marginales u omitidas desde un discurso histórico coherente y despolitizado administrado por el nuevo orden mundial. Por su parte, desde la asunción de las ciudades como instancias textuales, Esteve Poch pone en relación la obra de Patrick Modiano y Georges Perec para pensar lo urbano como cobijo del tiempo histórico e íntimo. En este sentido, París poseería una naturaleza anacrónica y devendría el palimpsesto de una infinidad de temporalidades latentes que atraviesan a la ciudad y los sujetos que hacen experiencia de ella. Susana Rodríguez propone un diálogo entre *La ciudad de las desapariciones*, *Vivir con edificios y caminar con fantasmas* o *The Last London* de Iain Sinclair y otros fragmentos textuales de las *Tesis sobre el concepto de historia* de Walter Benjamin para abordar la memoria histórica desde la literatura e investigar de qué manera esta última impugna la sincronía del discurso del progreso haciendo emerger espacios heterotópicos e intertextuales paseando por zonas marginales u olvidadas de la ciudad. Tras la sedimentación arqueológica de los tiempos enterrados en la ciudad, se genera la lectura de un tiempo asincrónico que reclama aún justicia histórica.

A su vez, a partir de *Voces de Chernóbil* de Svetlana Aleksíevich, Joan Muñoz indaga sobre la fractura cronotópica que supuso la catástrofe nuclear, paralizando el discurso teleológico de la modernidad y reordenando la cartografía global postsoviética, y que Aleksíevich recoge en una literatura polifónica de los testimonios de los afectados. Finalmente, Patricia Rico toma *Autobiografía de algodón* de Cristina Rivera Garza desde la hauntología derridiana para hablar sobre archivo, territorio y la escritura como lugar geológico. La frontera es expuesta como un terreno que cerca dos temporalidades espectrales: el pasado erosionado y múltiple, y el presente amenazante de la violencia. Todas estas instancias problematizan la coherencia del tiempo presente, así como los desplazamientos de los sujetos en el territorio.

Aun partiendo de lugares críticos y teóricos comunes, los textos de «El Segrià i la Franja d'Aragó» de Adrià Ballonga y «Debabarrena» de Irati Majuelo analizan otras cuestiones políticas del espacio relacionadas con las fronteras como zonas híbridas. Si bien pertenecen al mismo estado, su

correlación se debe a que ambas territorialidades ofrecen una nueva noción de espacio alejada de las lógicas dialécticas clásicas entre el campo y la ciudad o el centro y la periferia. Irati Majuelo investiga de qué manera *Jenisjoplin* de Uxue Alberdi da cuenta no solo de Debarrena como un espacio-otro industrial y profundamente marcado por el conflicto nacional vasco que escapa del binarismo del campo y la ciudad, sino de una identidad vasca que es política y se construye fuera de la filiación y el lugar del nacimiento. En consecuencia, explora estas alternativas como espacios fecundos para construir otras identidades fuera de lógicas institucionales o estatales. Por su parte, Adrià Ballonga rastrea también geografías íntimas y contrarias a la dicotomía entre centro y periferia a partir de la obra de Francesc Serés sobre la franja de Aragón y su frontera con Cataluña. En la literatura de los márgenes, todos aquellos espacios excluidos y sus realidades entendidas como instancias frágiles pretender ser visibilizados; en otras palabras, desde una lectura antropológica y arqueológica propia del materialismo histórico, Serés hace emerger las ruinas de las historias minúsculas.

Asimismo, los textos «Yaifo, Jaffa, Haiffa» de Cristina Morales y «Líbano» de Aina Vidal-Pérez abren reflexiones acerca de la literatura deveniendo-mundo y la literatura mundial. En primer lugar, Cristina Morales analiza *Volverse Palestina* de Lina Meruane a partir de dos significados: el volver como regreso (imposible) y el volver como convertirse en. El artículo investiga el «Volverse Palestina» desde la identidad como un poso cultural y no solo hereditario; cuestiona la identidad nacional y los regímenes de filiación y hereditarios como monolíticos; propone pensar la identidad como algo que deviene constantemente y cuya potencialidad está en el texto mismo, el cual se adhiere a un proceso también de *devenir-mundo*. Por otro lado, Aina Vidal-Pérez escoge *Beirut, I Love You* de Zena el Khalil para, a través de la región del Mediterráneo, enunciar las formas de dominio que operan en ella y la invisibilizan como lugar de desplazamiento, resistencia y movimiento. Examina, desde la teoría de la ecología-mundo, los estudios oceánicos y la geografía crítica, cómo el sistema neoliberal global y neocolonial impone al pueblo libanés una condición de desplazado. Defiende, a través de la revisión, trasladar ese centro imaginario hacia la producción medioambiental potencial en la representación del Mediterráneo.

A su vez, «Johannesburgo» de Laia M. Llobera y «Central Valley» de Juan Evaristo Valls suponen propuestas más cercanas al comparatismo. En primer lugar, partiendo de la teoría de lo intraducible de Emily Apter y el concepto de *nomosfera* de David Delaney, el artículo de Laia M. Llobera lleva a cabo una lectura del poemario *Amnesia Colectiva* de Koleka Putuma. Los intraducibles operan en Putuma como elementos de resistencia frente al discurso colonial que controla los horizontes de expectativas e interpretaciones del lector colonial. Además, Johannesburgo como un espacio urbano en pugna se disemina por medio de la revelación de sus capas *nomosféricas*, mostrando las dinámicas de poder y socioculturales de la ciudad. Por último, Juan Evaristo Valls pretende definir un método de comparatismo materialista denominado «lectura de(s)de la infraestructura», con el fin de señalar el potencial político de la literatura. Mediante la llamada por el autor «Escuela de la Banalidad» estadounidense, y a partir de ejemplos de narrativa breve como Chris Offutt, Sam Shepard, Lucia Berlin, Joy Williams o Sayak Valencia, el artículo propone una resignificación del concepto de «tercer paisaje» de Gilles Clément para abordar, en concreto, el acceso al suelo y la habitabilidad de las ciudades en la época neoliberal y así entender de qué modo la literatura toma parte en la sensibilidad y la construcción de imaginarios alternativos para las vidas no-dichas.

El monográfico cierra el volumen con el texto de Àlex Matas Pons, «Sin mundo». Al margen de suponer un meta-recorrido por los espacios anteriores, el artículo invita a imaginar una nueva

cartografía estético-política que reconozca la complejidad y la heterogeneidad de los espacios globales contemporáneos y huya de las estructuras tradicionales que dependen de la estabilidad territorial y las geografías eurocéntricas. Aboga por una contra geografía crítica que se haga cargo de la imposibilidad de ordenar el mundo y sean las zonas limítrofes o híbridas, junto a la intraducibilidad y el multilingüismo, las que reorienten las relaciones entre los espacios a modo de resistencia al orden neoliberal y neoimperial de consumo actual.

Para finalizar, agradecemos la colaboración de todos los autores que componen el monográfico y también a la revista *Tropelías* y su director, Juan Carlos Pueo, por su dedicación y amabilidad, así como por prestarnos este espacio donde exponer las propuestas críticas de estas páginas.